



## CUADRO

---

*Para Carlos Castells.*

Templó su dulce instrumento  
el nocturno payador,  
bajo el risueño esplendor  
del brillante firmamento.  
Y acercándose un momento  
al rancho de su ilusión,  
rompió en un lánguido son  
que acarició suave el aire,  
y en pos, con tierno donaire,  
alzó su amante canción.

La armonía del cordaje  
y la voz emocionada,  
resonaba en la encantada  
dulce calma del paisaje;  
y en su lírico lenguaje  
sollozaban los amores,  
las ternezas, los ardores  
del paisano enamorado,  
ante el llano festonado  
por las galas de mil flores.

Se oyó un ruido; la ventana  
se fué abriendo suavemente  
y asomó bella y sonriente  
como un ángel, la paisana;  
y la brisa cortesana  
al surgir de su retiro,  
recogió en un blando giro  
una frase ruborosa,  
que expiró en la noche hermosa  
como un lánguido suspiro.

Calló el rústico Romeo  
la caricia de su queja,  
y avanzando hasta la reja  
con guirnaldas de trofeo,  
fué contando en un fraseo,  
dulcemente emocionado,  
á su ídolo encantado  
que le escucha atentamente,  
la pasión que locamente  
toda su alma ha subyugado.

Y aquel cielo esplendoroso  
de esas dulces horas calmas,  
contempló, como dos almas  
sella un beso candoroso;  
y el paisaje propicioso  
ante esa escena tocante,  
batió palmas delirante,  
y entusiasmado follaje  
alzó un himno en homenaje  
al encanto de ese instante!